



TONIA ETXARRI

DEMOCRACIA DE CABINA

El recurso al voto secreto indica que el PSOE tiene que garantizar, de forma prioritaria, la libertad interna

De aquí al 3 de febrero, fecha en la que el PSOE deberá celebrar su congreso federal, queda todavía mucha batalla por librar, según se desprende del confuso resultado de los 'congresillos' provinciales celebrados este fin de semana. El partido socialista, roto por el descalabro electoral y con una notoria crisis de liderazgo, herencia en parte de la mala gestión de Rodríguez Zapatero al frente del Gobierno y del partido, se ha enzarzado en una guerra de cifras de adhesiones a Carme Chacón o Alfredo Pérez Rubalcaba que no augura, precisamente, un futuro de certezas.

Que muchos afiliados no se atrevan a pronunciarse en público sobre uno u otro candidato es un hecho acreditado por la experiencia de otros cónclaves del PSOE. Y para tratar de evitar, como en anteriores convenciones, que los 'lobbies' puedan condicionar voluntades, se habilitarán cabinas para ejercer el voto en secreto. Pero si el objetivo de tan cuidadoso método de elección es «evitar que algún delegado se sienta intimidado», como se ha llegado a reconocer, este ambiente nada tiene que ver con las ensoñaciones de la candidata Chacón que este fin de semana se ha despachado diciendo que «donde algunos ven lío, solo hay libertad y democracia». Si se recurre al voto secreto, en cabina, porque se

desconfía del poder de intimidación de algunos delegados, señal de que la unidad, la libertad y todas las proclamas de propaganda que tanto le gustan airear a Carme Chacón han brillado por su ausencia. O sea, que hay lío. La cabina es el mensaje. Es la punta del iceberg de una organización erosionada no por la batalla de las ideas, sino por la del sillón y el poder.

Para poner la casa en orden, hay que recuperar la ilusión política y apartar la ilusión de un cargo. Y dejar que las voluntades individuales no estén condicionadas por el 'centralismo democrático' de tan infausto recuerdo. De momento, los casi mil compromi-

sarios que acudirán el 3 de febrero al congreso podrán votar sin que se les identifique, ni con el grupo de compañeros de su delegación, ni al margen de la camarilla, al tener garantizado el secreto de su elección. «Va a ser la única garantía de un funcionamiento democrático puro», aplauden los militantes más entusiastas, conscientes de que, con esta aseveración, están reconociendo que otros congresos anteriores no se caracterizaron por un sistema libre de coacciones.

La delegación vasca no es de las más numerosas, pero sus 22 delegados tienen la influencia simbólica de estar capitaneados por el lehendakari Patxi López

que, en los últimos tiempos, se ha pronunciado a favor de Rubalcaba. Un pronunciamiento que se escenificó no solo en la etapa congresual, sino en cuestiones tan destacadas como las diferencias mantenidas entre el candidato y el todavía presidente Zapatero en torno a la reforma constitucional para establecer un techo de gasto público, que terminó siendo aprobada por la mayoría del Congreso de los Diputados.

Pero esta alineación se ha ido forjando poco a poco porque la provocó el propio Zapatero cuando, desde su responsabilidad como presidente, 'puentó' varias veces al lehendakari al mantener una relación bilateral y preferente con el líder del PNV, Iñigo Urkullu. Patxi López negó, cuando se le preguntaba, si se sentía desairado por el presidente y líder de su partido. Pero a nadie se le escapó que de aquellos desaires ha venido este distanciamiento.

Muchos militantes reconocen que sus dirigentes en Euskadi, tradicionalmente, se sentían más identificados con los socialistas del 'happy party' (el catalanismo juvenil) cuando en la primera legislatura de Zapatero podían hacer causa común prácticamente todos, a excepción del propio Rubalcaba, que prefería ir por libre; y por encima. Pero en la época gloriosa del gobierno tripartito de la Generalitat, los catalanes de Montilla y Chacón e, incluso, el

propio presidente tan entregado, a priori, a la causa del Estatut cuando el concepto de «nación» era tan discutido y discutible, todos hacían piña en torno a esa escuela «nacionalista y progresista». También muchos compañeros de Patxi López. Pero ahora las tornas han cambiado. De los 'mitos' se ha pasado a las lanzas en cuestión de semanas. Y la alineación vasca con Rubalcaba, que fue propiciada por las malas artes del presidente Zapatero, se presentará en el congreso de Sevilla sin apenas grietas.

La única, en Álava (dos delegados y un crítico), se entiende en clave interna. Es el hartazgo a la gestión de su secretario general, Charli Prieto, el motor que ha aglutinado fuerzas en torno al delegado Juan Carlos Alonso de quien, por cierto, nadie se atreve a aventurar la inclinación de su voto. Son las ventajas de votar en cabina. Al final, y después de tantos procesos de primarias y asambleas, los socialistas han tenido que regresar al valor más elemental. Que la libertad empieza por la equivalencia de una persona, un voto. Después de 133 años de historia. Perdidos en la maleza de la disputa por el control del poder, los socialistas no parecen estar todavía preparados para afrontar el gran debate de las ideas. Y corren el riesgo de que la reflexión acabe centrándose en las dimensiones de la cabina.